

SONIA BARALDI de MARSAL

6 JUN 1964

PRESENCIA DE MANTOVANI
EN MIS CLASES DE FILOSOFIA
DE LA EDUCACION

Separata de la Revista Universidades No. 6

UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA
LATINA. CENTRO DE INFORMACION Y
DOCUMENTACION UNIVERSITARIAS.

UDUAL
LB
775
.M3

UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA
BUENOS AIRES

SONIA BARALDI de MARSAL

PRESENCIA DE MANTOVANI
EN MIS CLASES DE FILOSOFIA
DE LA EDUCACION

Separata de la Revista Universidades N.º 6

BUENOS AIRES

PRESENCIA DE MANTOVANI EN MIS CLASES DE FILOSOFIA DE LA EDUCACION

por SONIA BARALDI DE MARSAL

UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA
LATINA. CENTRO DE INFORMACION Y
DOCUMENTACION UNIVERSITARIAS.

Casualmente, cuando debo dejar la cátedra de Filosofía de la Educación de Paraná, me llega la invitación de *Universidades* para colaborar con unas líneas.

Pienso que un recuerdo de mis cinco años de docencia allí, sea, quizás, lo que más interese a mis colegas argentinos y americanos.

Paraná queda lejos de Rosario, donde vivo, no tanto en kilometraje como en incomodidades. Luego del viaje en ómnibus a Santa Fe, hay que tomar una balsa cuyo horario nunca es el mismo o una lancha que al menor ventarrón no cruza el río. Es un viaje penoso para realizarlo dos veces por semana y éste es el motivo por el cual dejo la cátedra que tantas satisfacciones espirituales me ha dado.

La Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Litoral de Paraná, es pequeña. Su gente es acogedora y el personal administrativo está siempre dispuesto a allanar cualquier dificultad. Los alumnos del quinto año componen un reducido núcleo con el que se puede trabajar en forma seria.

Además, y creo que esto es lo más importante, el hecho de ser titular de Filosofía de la Educación me dio la oportunidad de tratar personalmente al profesor Mantovani, de quien había leído casi todas sus obras, pudiendo considerarme su discípula.

En abril de 1957 gané el concurso. Entonces palpé cuánto más fácil es preparar una oposición oral que enfrentar la tarea de

conducir una cátedra universitaria. Mi primer viaje a Paraná me pareció larguísimo. La balsa iba llegando lentamente. Hacía un frío que cortaba la piel, pero yo estaba en la borda, pronta a vivir plenamente tan importante experiencia. El cielo gris se cerraba sobre las barrancas del parque Urquiza que amurallan la ciudad. Todo verde, y de tanto en tanto un campanario se recortaba sobre el cielo.

Eran las siete de la tarde cuando atravesé tímidamente, con los libros en una mano y la valijita en la otra, el enorme patio del Instituto del Profesorado donde funcionaba la Facultad. Se produjo un contacto rápido y se sucedieron las clases y, entre una y otra, mucha duda y mucho estudio. Después de confeccionar el programa, se me ocurrió enviárselo al Profesor Mantovani cuyos textos eran mi principal guía. Me citó en el Instituto de Didáctica de Buenos Aires. Fui en cuanto pude. Comentamos los programas respectivos y con gran sorpresa y emoción de mi parte no sólo la orientación de neto signo culturalista era la misma, sino que, gran parte de la bibliografía de ambos era casi idéntica. Desde entonces, cada año le expuse mis proyectos y sentí su apoyo intelectual aun viviendo lejos.

El desarrollar un curso de Filosofía de la Educación ofrece las dificultades de todas aquellas disciplinas que no tienen el asidero de una cronología dada. Me refiero a las Historias de la Filosofía, de la Cultura, del Arte, etc. La Filosofía de la Educación, debe, en mi modesta opinión, presentarse por problemas y éstos son muchos. Año a año he tratado de simplificar los temas para ganar en profundidad. En *La Educación y sus tres problemas* dice Mantovani: "No hay una educación neutra". Este fue mi punto de partida. Es evidente que tras toda educación existe una antropología filosófica que es el primer problema o problema previo a toda educación. Traté de demostrar la íntima y estrecha articulación que existe entre los grandes temas metafísicos y la educación. Estos temas inciden de una manera tan directa en la educación, que depende de si es el amor, la voluntad o la razón la idea hegemónica de una época, para tener una educación de índole cristiana, militarista o enciclopedista. En resumen, los temas desarrollados en mi último curso fueron:

Introducción: Filosofía y Educación.

Tema 1: CULTURA Y EDUCACIÓN.

- a) El hombre y la cultura.
- b) El espíritu objetivo y la educación: Freyer, Hartmann y Scheler.
- c) La escuela de Baden: Spranger. Aspectos de la cultura y sus correspondientes categorías de la educación (ideales, bienes, educabilidad, comunidades y educadores.

Tema 2: AMOR Y EDUCACIÓN.

- a) Concepto del amor clásico y cristiano.
- b) San Agustín: su pedagogía.
- c) La educación por el amor: Max Scheler y Laín Entralgo.

Tema 3: VIDA Y EDUCACIÓN.

- a) Vitalismo: Bergson.
- b) El Pragmatismo y la Escuela Nueva: María Montessori.
- c) Goethe y su influencia en Ortega.

Tema 4: RAZÓN Y EDUCACIÓN.

- a) La pedagogía de Kant.
- b) El deber ser Natorp.
- c) Una metafísica de la educación: Maritain¹.

LAS CATEGORÍAS DE LA EDUCACIÓN

Llamará quizás la atención el que el nombre de Mantovani no figure en ningún apartado especial. En realidad, el pensamiento de Mantovani está presente en todos los temas y subyace en cada uno de ellos. Al tomar Spranger, por ejemplo, como autor básico para la relación entre Cultura y Educación, ¿cómo no nombrar a Mantovani en cada una de las categorías de la educación?

En la primera categoría, la de los *ideales*, expuse como pensamiento central que la última meta de la educación es el hombre que ha desarrollado todas sus potencialidades del valor, el

¹ Estos temas no son exclusivos. Los he ido cambiando de año en año.

hombre que con una conciencia pura cumple con las justas exigencias de los valores objetivos. Cité también, aquello de Píndaro, tan "goethiano": "Sé lo que pensabas ser, pero enteramente". Esta concepción del hombre proyectándose en continua elección hacia una escala de valores está presente en toda la obra de Mantovani.

En 1939 Mantovani hizo de un discurso de inauguración, que podría haber sido ocasional o efímero, plataforma para descubrir el meollo de su adelantado pensamiento. Dijo entonces: "El ser culto es el que vive vigilándose para no caer en la vulgaridad . . . Creer en sí mismo es esperar de sí mismo. Para ello hay que esforzarse y enriquecerse espiritualmente, ser más exigente consigo y más tolerante con los demás; ver con rapidez sus errores. Tomar la vida propia con mayor preocupación es quitar el tiempo que se puede dedicar a las existencias extrañas. Es concentrar, centralizar la vida. Es pararse sobre el foco íntimo del propio ser, que es el verdadero punto de partida de toda obra creadora, personal". Y más adelante: "Estamos constantemente amenazados por la vida aparente, que se satisface con las exigencias inmediatas y con la vida intelectual puramente externa y aplicada. Hay que volver a una forma de vida que se apoye siempre en el centro del hombre, no en su exterioridad. Hay que volver a lo humano del hombre, a su espíritu. Hay que vincular fuertemente la existencia interna a un orden trascendente de valores, que nunca se alcanza, porque es inalcanzable por su misma naturaleza, pero que siempre conduce la vida hacia etapas superiores . . . Por su espíritu, por esa sustancia específica, el hombre es hombre, o sea, un ser que vive en la cultura. Desde ella se distingue de los demás seres; es capaz de sobrepasar a cada uno de sus semejantes y por tanto ser desigual a los demás, y finalmente, capaz de vivir sobrepasándose a sí mismo"².

En cuanto a los *bienes*, la segunda de las categorías de la educación, mi tarea consistió en hacer ver que el proceso interno de formación necesita un contenido espiritual, el cual no es sólo

² Mantovani, Juan: *La Cultura, el Arte y el Estado*. Santa Fe, publicación del Ministerio de Instrucción Pública y Fomento, 1939, págs. 16 y ss.

un medio sino que tiene un valor propio. Concluía así destacando que la libre personalidad es el mayor bien que puede alcanzar el hombre. “El proceso educativo presupone un encuentro y coordinación de la infraestructura biológica con la superestructura espiritual”, escribe Mantovani en *La Educación y sus tres problemas*³. Y más adelante: “Para conducir a esta finalidad la educación debe cuidarse de no caer en la aniquilación ni en la exaltación de elementos como tampoco en la preferencia o ausencia excluyentes de valores. Los intereses más dispares del hombre deben reunirse. El campo de la educación es todo el hombre y toda la vida”⁴.

Sobre la *educabilidad* resalté que la formación del hombre depende siempre de la convergencia de dos factores. El medio actúa seleccionando sobre el desarrollo del individuo y el individuo selecciona desde dentro su alimento espiritual. Así, el caso ideal se daría cuando hubiere absoluta correspondencia entre la estructura del alma y la estructura de los materiales de que dispone para su formación. Cuando esto sucede el individuo puede llegar a un pleno desarrollo. Insistí mucho sobre este punto pues creo es fundamental que las alumnas, futuras educadoras, toman conciencia de que el hombre se mueve en un “horizonte de posibilidades”. Por tanto, educar significa educar en estructuras sin formar funciones particulares.

Tan sólo unas líneas de Mantovani confirmarán la estrecha relación que guardan sus palabras con las mías: “Los dos postulados concretos de toda educación (son): por un lado el individuo y su capacidad educativa —la educabilidad— y, por otro, el pueblo, el medio cultural del que la educación es una resonancia y un empuje. El pueblo es espíritu que penetra como sangre en las entrañas de la realidad educativa. El espíritu condensado en los pueblos es la cultura. Cultura social, objetiva, histórica, que debe servir al proceso educativo para formar la cultura individual, subjetiva, personal. Como la persona no es sólo inmanencia, sino esencialmente trascendencia, se vierte en

³ Mantovani, Juan: *La educación y sus tres problemas*. Buenos Aires, editorial El Ateneo, 1952, pág. 20.

⁴ Mantovani, Juan: *La educación...*, pág. 21.

el seno de la cultura y en la trama de la historia con sus actos creadores y con sus esfuerzos superiores”⁶.

Paralelamente al concepto de Spranger sobre las *comunidades educativas* di como lectura obligatoria *Bachillerato y formación juvenil*⁶ donde el problema de la formación del hombre moderno se plantea exhaustivamente. También la crisis de la escuela argentina es tratada por Mantovani en esta obra con toda profundidad y acierto. Completamos este apartado con el comentario de uno de sus últimos títulos, *La crisis de la Educación*⁷.

En cuanto a la categoría de *el educador*, la quinta y principal a mi juicio, el material que usamos fue coincidente con el pensamiento de Mantovani. Me refiero a la polémica sobre la objetividad del maestro, entre Max Weber y Spranger y la idea de Scheler de que el educador debe ser una personalidad ejemplar. También hice referencia a lo que Bergson explica “como la llamada del héroe”. Una ojeada a estos textos de Mantovani bastarán para comprender su concepción sobre la psicología del educador. Remito, pues, al lector al capítulo “El Educador y la conciencia humanista” de *Bachillerato y formación juvenil*⁸, y a la parte dedicada a “Dos grandes educadores: Pestalozzi y María Montessori” del libro *Educación y Vida*⁹.

Nos detuvimos especialmente en el análisis que hace Mantovani sobre María Montessori atesorando detalles de su vida que denotan conocimiento y afecto hacia la educadora. Este estudio significó mucho también para mí ya que tuve el privilegio de cursar Psicología Infantil y Método Montessori con la doctora misma, en Italia, en 1950. Siempre recordaré con admiración cómo entraba en el inmenso salón de la Universidad para Extranjeros de Perugia. Erguida y de mirada vivaz, dominaba de inmediato al auditorio.

⁶ Mantovani, Juan: *La educación . . .*, pág. 19.

⁶ Mantovani, Juan: *Bachillerato y formación juvenil*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, 1940.

⁷ Mantovani, Juan: *La crisis de la educación*. Buenos Aires, Editorial Columba, 1957.

⁸ Mantovani, Juan: *Bachillerato . . .*, pág. 244.

⁹ Mantovani, Juan: *Educación y vida*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1955.

Quizás algún día escriba ordenada y meticulosamente sobre esta especie de contrapunto del pensamiento de Mantovani en mis clases. Pero éstas son tan sólo unas líneas a vuelapluma, antología apresurada, homenaje y reconocimiento. Pero lo que sí quiero destacar por separado, es la utilidad que nos prestó el estudio de Mantovani sobre la Pedagogía de Ortega¹⁰.

MANTOVANI Y ORTEGA

Ortega es un autor que fascina y embelesa. Su lenguaje rico y fluído, poético por momentos, despista al lector no introducido. Por eso es de agradecer la tarea realmente pedagógica que realizó Mantovani al analizar y ordenar las ideas sobre educación que se hallaban desperdigadas en los artículos de Ortega.

Mantovani distingue tres momentos en la preocupación pedagógica de Ortega: 1) Es la que corresponde a la conferencia leída en Bilbao con el título de “La pedagogía social como programa político”. 2) Cuando publica *Biología y Pedagogía*; y 3) con la aparición de la *Misión de la Universidad*. Este ensayo de Ortega fue texto de lectura obligatoria en todos mis cursos, pero recién en el último añadí el trabajo de Mantovani que contribuyó en gran manera a la comprensión del planteo orteguiano en su totalidad.

Mantovani analiza cada una de las etapas y resalta en forma viva la importancia del discurso de Bilbao a partir del cual Ortega funda el movimiento de pedagogía social y política. “En oposición a los hombres del 98 que, enfrente a una España vencida por el desastre, hundían la mirada en la lejanía de una España honda y legendaria —dice Mantovani—, Ortega encuentra la real y palpable, débil por falta de cultura y cree que lo que necesita es una intensa tarea de educación . . . España era, en consecuencia y ante todo, un problema político, una tarea de transformación de la realidad social. Pero la empresa de transformar no es sólo política, sino también educativa . . .” Y cita a Ortega: “Por la educación obtendremos de un individuo un hom-

¹⁰ Mantovani, Juan: *La pedagogía de Ortega y Gasset*. Buenos Aires, Colegio Libre de Estudios Superiores, 1957.

bre cuyo pecho resplandece en irradiaciones virtuosas. Nativamente aquel individuo no era bondadoso, ni sabio, ni enérgico: mas ante los ojos de su maestro flotaba la imagen vigorosa de un tipo superior de humana criatura y empleando la técnica pedagógica ha conseguido inyectar este hombre ideal en el aparato nervioso de aquel hombre de carne. ¡Tal es la divina operación educativa merced a la cual, el verbo se hace carne!” Y comenta de inmediato Mantovani: “Se explica que en una tesis de este alcance en la que la educación se proponía modificar el carácter integral del hombre, el ideal educativo constituía el problema fundamental de la ciencia pedagógica”¹¹.

En el segundo período Mantovani hace mención a la filosofía vital de Ortega y toma de él una frase tan significativa como fundamental: “El tema de nuestro tiempo consiste en someter la razón a la vitalidad” y aclara: “es decir, someter a la razón pura en razón vital”. Este principio metafísico influye naturalmente en la preocupación pedagógica del filósofo español. Así en su trabajo *Biología y Pedagogía* presta mayor atención al proceso educativo en sí mismo, no al tipo humano que se logrará al final.

Luego Mantovani se detiene en la crítica que hace Ortega al mecanicismo y en general a toda la biología decimonónica, frente a la cual postula una nueva biología cuya piedra angular es la vitalidad y luego sus especificaciones. Dice Mantovani: “En vez de seguir los preceptos de la pedagogía al uso, que se ocupa preferentemente de adaptar nuestra vitalidad al medio, Ortega, tal como lo expone sin reservas, quiere cultivar mediante una educación que, sobre todo en la primera etapa, procure lo inverso, es decir, pretenda adaptar el medio al hombre”¹².

En el tercer momento, Ortega escribe la *Misión de la Universidad*, libro muy conocido entre nosotros. A pesar de ello es lamentable que en nuestras universidades no se hayan aplicado las ideas básicas de Ortega para hacer del ciudadano medio, un hombre culto. Es en esta obra donde su autor bautiza al universitario como “bárbaro especializado”.

¹¹ Mantovani, Juan: *La pedagogía...*, págs. 5 y 7.

¹² Mantovani, Juan: *La pedagogía...*, pág. 12.

En este apartado es donde Mantovani se vuelca con más fervor, pues es bien cierto que el exégeta siempre, aun sin quererlo, elige aquello con lo que coincide. No quiero saturar ya más con citas este artículo, pero, afirmo, son sintomáticas las que Mantovani hace de Ortega. Son siempre pensamientos muy acordes con el suyo propio.

Existe una pedagogía especial de la educación universitaria. La Universidad, tiene, para Ortega, una función primaria y central que es la enseñanza de las grandes disciplinas culturales. Éstas son: a) la imagen física del mundo (física); b) los temas fundamentales de la vida orgánica (biología); c) el problema histórico de la especie humana (historia); d) la estructura y funcionamiento de la vida social (sociología); e) el plano del universo (filosofía). Además, competen a la Universidad otras finalidades: la transmisión de la cultura, la enseñanza de las profesiones y la investigación científica.

En opinión de Mantovani a raíz de este libro se comenzó una tarea de integración en varias universidades americanas. La Facultad de Estudios Generales de Puerto Rico es la que más responde a la idea de una Facultad de Cultura como postulara Ortega. En nuestro país, si bien se han llevado a cabo ciertos ensayos, éstos son esporádicos y de poca duración. A algunas facultades de Rosario ha llegado esta inquietud. En la Facultad de Medicina, por ejemplo, el plan del Dr. Picena comprende un curso de post-graduados donde se imparten materias de índole formativa como Filosofía, Historia del Arte, Estética, etc. En la Facultad de Arquitectura, hace unos años, se introdujo una materia "Integración Cultural" que no es más que una caricatura de la famosa aula de cultura orteguiana. Su programa, abigarrado y pretencioso, cubre en un sólo curso desde el "pithecanthropus erectus" a nuestro siglo.

En el siguiente apartado, Mantovani comenta el trabajo de Ortega "Sobre el estudiar y el estudiante" al que llama el más fermental y el de mayor interés para los educadores. Es aquí donde Ortega afirma que hay que enseñar la necesidad de aprender una ciencia, no la ciencia misma. Y comenta Mantovani: "Lo que equivale, evidentemente, a reformar la enseñanza en su

espíritu, su fin y sus métodos; a hacerla fundamentalmente formativa y no simplemente acumulativa, como lo es a diario; la enseñanza corriente conduce a la *aculturación*, o sea, a la situación paradójica de que, con mayor cúmulo de saber se obtiene una «rebarbarización de la humanidad»¹³.

El trabajo de Mantovani sobre el filósofo español termina con el subtítulo “Ortega educador” donde Mantovani proyecta su admiración hacia el pedagogo y sobre todo hacia el hombre auténtico que hay en Ortega. Cierra este valioso análisis con las siguientes palabras: “El camino que señaló Ortega a los educadores está iluminado por una filosofía que dice que, si la vida quiere ser humana, ha de serlo en permanente responsabilidad y justificación ante la cultura, lo verdaderamente vivo en la historia del hombre”¹⁴.

La muerte siempre abruma, más cuando viene en forma sorpresiva y arrebatada un ser que tanta huella nos ha dejado.

La vida tiene extrañas coincidencias. Mantovani, consejero y amigo, Mantovani, por sobre todas las cosas, maestro, ya no está.

Y yo no estaré más en las queridas clases de Filosofía de la Educación.

¹³ Mantovani, Juan: *La pedagogía...*, pág. 20.

¹⁴ Mantovani, Juan: *La pedagogía...*, pág. 21.